

nuestro país, siempre se ha tendido a identificar catolicismo con derecha política. Por su parte, el PCE, al declararse partido laico, aceptando plenamente a los cristianos con su fe, supera la privatización de las ciencias religiosas y hace posible la pluralidad de corrientes culturales que nacen en su seno. Para el sector cristiano, el diálogo ha significado: el desbloqueo ideológico de la Iglesia, la diversidad del voto cristiano y el consiguiente pluralismo político de los creyentes, la purificación de la fe de falsas concepciones y prácticas conservadoras, la libertad frente a la doctrina y al magisterio eclesiástico, recuperando el Pueblo de Dios la interpretación de la Palabra evangélica; por último, la revisión de la crítica marxista de la religión, ante la constatación de que la vivencia de la fe cristiana, aunque a veces funciona como opio del pueblo, también alienta e inspira la liberación de los pueblos. Datos históricos claves, fruto de un diálogo fecundo, que hay que tener muy presente si se quiere proseguir la reflexión, y redescubrir los valores comunes, cristianos y socialistas, de raíz emancipatoria, como posibles elementos conformadores del futuro. Figuras relevantes en este proceso, por citar algunos nombres, fueron Guillermo Roviroso, Tomás Malagón, Alfonso Carlos Comín y tantos otros, cuyas aportaciones a la autocrítica y renovación del pensamiento católico no deberían ser olvidadas.

Los cristianos han sido -y son- un componente importante de la izquierda política de nuestro país, la cual no puede ser comprendida sin analizar el papel fundador que los cristianos han desempeñado en ella. Ojalá que este redescubrimiento de un pasado común sirva para tomar conciencia del camino recorrido y poder orientar eficazmente el futuro.

Bonhoeffer, Dietrich, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*. Salamanca, Sígueme, 2003, 300 pp.

Por Daniel Álvarez Espinosa
(Universidad de Cádiz)

La reciente publicación (la anterior data del año 1983) por parte de la editorial Sígueme, de *Resistencia y Sumisión (Widerstand und Ergebung)*, ofrece, a los lectores en lengua castellana, una buena oportunidad de acercarse a conocer la figura de ese peculiar alemán, hombre recio y enhiesto, creyente y cristiano, que fue Dietrich Bonhoeffer. Pastor protestante, comprometido en actividades de la resistencia en

contra del régimen nazi, estuvo implicado en el grupo de conjurados, dirigidos por Klaus Schenk von Stauffenberg, que el 20 de Julio de 1944 hizo estallar una bomba en el búnker de Hitler. Detenido por la Gestapo, y después de un juicio sumarísimo, en la madrugada del 9 de Abril, Dietrich Bonhoeffer, con sólo 39 años, fue ahorcado con otros compañeros en el campo de exterminio de Flossenbürg.

El libro que nos ocupa, titulado con una expresión del mismo Bonhoeffer, recoge la casi totalidad de las cartas, además de poesías y esbozos de trabajos, que él escribió desde su celda en la prisión berlinesa de Tegel a sus padres, hermanos, parientes y especialmente, a su confidente Eberhart Bethge, antiguo compañero de facultad y más tarde sobrino político. Falta la relación epistolar con su prometida, María von Wedemayer, publicada en otro lugar¹. Un conjunto de escritos (cada uno con su fecha correspondiente) que son, en realidad, unos apuntes, dispersos e incompletos, a un libro suyo (desgraciadamente perdido) sobre el cristianismo no religioso. Correspondencia que, a pesar de su carácter fragmentario e inconcluso, no pierde su carácter sugestivo y cautivador. Las cuestiones teológicas (sin resolver y, a menudo, contradictorias) que preocupaban a este profesor no dejan indiferentes a quienes, sean creyentes o no, se ponen en contacto con su vida y su obra. Son muchos los hombres de nuestro tiempo que comparten sus mismos interrogantes.

La pedagogía fundamental de nuestro autor se podría resumir en el siguiente mandato: en el mundo hay que actuar como si no hubiera Dios, porque los cristianos no son unos niños a quienes todo les viene resuelto por un poder paternal superior. En realidad, la mayoría de edad obliga -a todos los hombres- a no poder contar con Dios para la vida en el mundo. Un adulto ha de valerse por sí mismo. Por eso, dice que "hemos de vivir en el mundo *etsi deus non daretur*"². Es Dios mismo quien quiere que el hombre sea adulto y dueño de su propio destino: "Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres que logran vivir sin Dios"³.

Un ser humano reducido a la impotencia para que el elemento religioso triunfe sobre él, sin que llegue a ser reconocido en su mayoría de edad y en su propia autonomía, le resulta insoportable al hombre de hoy. Por eso Bonhoeffer se propone situar al cristianismo en la vida real de los hombres y no fuera de ella, en

el pleno ejercicio de sus poderes y facultades. Desde este presupuesto, enuncia una provocativa tesis: "yo no quiero hablar de Dios en los límites, sino en el centro, no en las debilidades, sino en la fuerza; esto es, no a la hora de la muerte y de la culpa, sino en la vida y en lo bueno del hombre"⁴. Si en la vida humana existen zonas de miseria, ellas están para que el hombre las remedie y no para que se aproveche de las mismas para "hacerle sitio" a una divinidad. En el mismo aspecto, hay que resaltar la repulsa de nuestro teólogo a practicar cualquier tipo de "extorsión" religiosa, ese proceder que obliga a "abalanzarnos sobre unos pocos desdichados en sus momentos de debilidad y, por decirlo así, violarlos religiosamente"⁵.

Resulta complicado encajar, en la tradicional figura del mártir cristiano, la del conspirador a un orden político legalmente constituido. Porque es precisamente su fe comprometida, solidaria con los sufrimientos de los hombres de su tiempo, la que hace que este seguidor de Cristo se entregue a una acción política violenta. La hermenéutica práctica adquiere en este caso particular una evidencia extrema. El prisionero de Tegel va tomando conciencia de la necesidad de una revisión en el modo de concebir la relación teoría-praxis, tratando así de renunciar al papel de mero espectador en beneficio de la praxis comprometida: "Sólo pensaréis aquello de lo que os habréis de responsabilizar por vuestra acción"⁶. La vida de Bonhoeffer como resistente político constituye un "caso límite", que pone en evidencia la dificultad de discernimiento del compromiso terrestre en la tarea de asumir la complejidad del mundo. Es así como adquiere la certeza de que "mi misión consistía precisamente en soportar esta situación extrema con toda su problemática"⁷.

Dietrich Bonhoeffer, hombre que se tomaba la vida muy en serio, hizo frente a la llamada de los hombres y de la historia en arriesgada opción y en asunción de responsabilidades: "Tenemos que aprender a actuar de otra manera que los eternos vacilantes [...] Uno tiene que aclararse sobre lo que quiere, hay que preguntarse si uno puede responsabilizarse de ello, y en seguida hay que ponerlo en práctica con una irresistible confianza. Entonces, y sólo entonces, puede uno soportar también las consecuencias"⁸.

Resistencia y sumisión constituye no sólo el título de la obra que comentamos, sino también la actitud ante la vida tal como la concebía su

autor, sufriendo en tensión dialéctica: "dónde se halla el límite entre la necesaria resistencia contra el 'destino' y la igualmente necesaria 'sumisión' [...] no es posible fijar en el terreno de los principios el límite entre resistencia y sumisión, pero ambas han de coexistir y ser practicadas con igual decisión"⁹. Bonhoeffer no tuvo tiempo de hallar las respuestas a sus inquietantes preguntas, esas preguntas que el cristiano – no el hombre religioso – siempre se ha planteado. Casi sesenta años después de su muerte, su vida, su obra y, especialmente, su compromiso, continúan siendo una fuente de enseñanza en el intento de aportar alguna luz a preocupaciones vitales contemporáneas.

NOTAS

* Traducción de la edición original en alemán *Widerstand und Ergebung. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft* por José J. Alemany.

¹ Bonhoeffer, D.; Wedemeyer, M. von, *Cartas de amor desde la prisión*. Madrid, editorial Trotta, 1998.

² Bonhoeffer, D., *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*. Salamanca, Sígueme, 2003, 252.

³ Ibid.

⁴ Ibid, 198-199.

⁵ Ibid, 197.

⁶ Ibid, 209.

⁷ Ibid, 98.

⁸ Ibid, 128.

⁹ Ibid, 158.

Cabrera, Miguel Ángel, *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. Madrid, Cátedra Universitat de Valencia, 2001, 188 pp.

Por Alejandro Estrella González
(Universidad de Cádiz)

Es bien sabido que la historia, y por extensión las ciencias sociales, se encuentran desde hace años inmersas en una etapa de reflexión teórica. La crítica a la que se han visto sometidas las formas dominantes de hacer historia, vinculada sin duda a lo que se ha venido denominando la 'crisis de la modernidad', ha provocado diversas reacciones entre los historiadores. Entre aquellos que han aceptado el envite ha comenzado a circular de manera más bien dispersa una nueva forma de historiar, tanto en sus fundamentos teóricos como en sus aplicaciones prácticas. En este contexto no podemos sino celebrar la publicación del libro del profesor Miguel Ángel Cabrera y su denodado esfuerzo por recapitular, dar forma y presentar, en el ámbito de la historiografía hispana -por lo demás, alejada